

LUGAR, UN ARTISTA GIRONA Y AURORA BERTRANA



RECUPERACIÓN DE SU OBRA

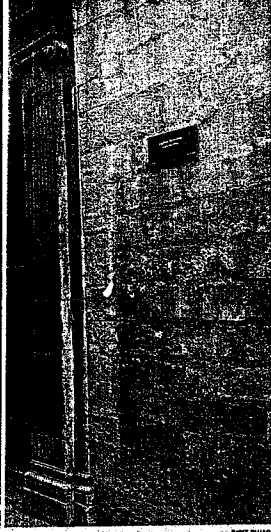
Actos conmemorativos

En 1999 se celebraron en Vilad y Girona unas jornadas de homenaje a Aurora Bertrana. En esos momentos se creía que la obra de su nacimiento el año 1899 y por ese vivo celebraban su centenario. En 2003 aparecieron biografías, la de Mari-Gómez Aurora Bertrana. En el año 2006, la Catedral Anglada conmemoraba la obra y la figura de la escritora con diversos actos y conferencias, y el año pasado, el Museu Abelló de Mollet del Vallés acogió una exposición titulada Abelló a la Polinésia con textos de la autora y de Josep Maria de Sagarra. El camino de la recuperación de su obra parece ya iniciado.

esos trabajos se pudo determinar que el año de nacimiento de Bertrana no era 1899, sino 1892. Unos años más tarde, en el 2006, la Catedral Anglada conmemoraba la obra y la figura de la escritora con diversos actos y conferencias, y el año pasado, el Museu Abelló de Mollet del Vallés acogió una exposición titulada Abelló a la Polinésia con textos de la autora y de Josep Maria de Sagarra. El camino de la recuperación de su obra parece ya iniciado.



Su calle. La Pujada de Sant Martí, delante de la iglesia del Carme, uno de los lugares de Girona donde vivió con su familia



AURORA PUJADÓ

Curiosidad y energía

Aurora Bertrana, que se definía como una luchadora sentimental, empezó explorando el río Güell para aventurarse después a escribir sobre el mundo

JUDIT PUJADÓ
Girona

Si entramos cualquier día en una librería y buscamos obras de Aurora Bertrana no saldremos muy cargados ni desestabilizaremos la economía familiar. Desgraciadamente, la obra de esa mujer excepcional aún no ha recibido el reconocimiento que se merece. Las reediciones se hacen esperar y algunas de sus novelas aguardan, inéditas, en el archivo del Fons Bertrana.

monumentales *Memories* entenderá, seguramente, muchas cosas. Incluso se dará cuenta de lo implacable que resulta el mundo para las mujeres que se erigen libros, amantes de la aventura y lo desconocido, de las que se definen enemigas del *ser*, de los con-

UNIVERSAL
Con sus obras en las manos podemos 'visitar' y conocer numerosos países

AVANZADA
En los años treinta ya hablaba de las consecuencias del colonialismo

venacionalismos sociales, del papel que otros les han diseñado, de las que han decidido, al fin al cabo, capitanear su vida sin hacer concesiones.

Aurora Bertrana (1892-1974) fue todo eso y mucho más. Con sus obras en la mano podríamos visitar numerosos países. Hay una ruta que se pierde por las montañas suizas, donde vivió y sufrió años trascendentales de su juventud y madurez y donde se casó con Monsieur Choffat, el hijo prodigo de una familia adinerada y asediada de prejuicios afin-

cada en Ginebra. Allí fundó Bertrana el primer grupo musical de jazz femenino. Otras rutas, exóticas, se pierden por la Polinesia, donde vivió tres años, y otra por Marruecos, que visitó en solitario en los años treinta decidida a describir un país y una cultura que reducía sus mujeres al papel de hembra reproductiva. Hay otra ruta que seguir en Prada de Conflent, donde se relacionó durante dos años con Pau Casals, Pompeu Fabra y el pueblo entero, al que dirigió transformado en coro. Hay una ruta en la Barcelona republicana, donde cofundó el Lyceum Club, que a pesar del nombre, debía ser una universidad obrera femenina. Una Barcelona en la que estudió, trabajó, y de la que acabó saliendo a mediados de 1938, después de sufrir los bombardeos y la penuria de la vida diaria durante la Guerra Civil y a la que regresó en los años 50 para cuidar a su madre. Hay una ruta en Vilad (Berguedá), donde pasó muchos veranos, en el Mas

Lo mejor

De la obra de Aurora Bertrana destaca su originalidad, su frescura, la sencillez, el humor y la sinceridad que emana de sus páginas. La Guerra Civil truncó la carrera que había iniciado con *Elto* en los años treinta, pero, luchadora e impenitente, nunca cedió.

Lo peor

Intentar buscar alguno de sus libros y no encontrarlo más que en ediciones antiguas, tan usadas que se deshacen en las manos. Tal vez con el tiempo el sector editorial se pondrá manos a la obra y podremos volver a disfrutar de ellos con el lápiz en la mano.

las exploraciones aventureras a la búsqueda del mar, las excursiones con su padre Prudenci, cazador empedernido, las relaciones con los vecinos de variada condición, las clases con su tía, las primeras lecturas, sus primeros versos a los seis años, un poema reivindicando su catalanidad, las obras teatrales que montaba con sus amigas y que le provocaban unas 'luchas' de larga duración. El derecho de energía de una mujer poseída por la *joia de viure*, la búsqueda de la intensidad, la curiosidad por lo desconocido.

A los ocho años Aurora abandonaba su casa para encontrar el mar. "Només de sentir aquest nom: em va semblar que em creixien ales", escribía. Tenía perfectamente estudiado el territorio. Sabía cual era el mejor momento para salir de casa sin ser vista. Después de intentar vislumbrar esa cosa extraña que era el mar desde la ermita de la Mare de Déu dels Angels, la Sargantana, como la llamaba su padre, decidió seguir el curso del río Güell para encontrar, por fin, el mar donde desembocan todos los ríos. Fue rescatada a media noche por unos payeses que la acogieron en su casa, perdida en la oscuridad, pero no desanimada. De esa Girona apenas queda nada.

Y hay otra Girona, la del centro de la ciudad donde la familia se estableció más tarde, en un piso situado en la Pujada de Sant Martí, justo enfrente de la iglesia del Carme, "un carrer estret i gris, d'horitzons migrats i claroscuros". En comparación con la vida en la Rodona, el centro de Girona no le ofrecía demasiados atractivos. Los sonidos que dominaban el barrio no iban más allá del "fregadís de les sabates i sorbetes entrant a l'església i sortint-ne, per anar a missa i les Quaranta Hores o a rosari; el tre-



El Güell. El río, a su paso por la Rodona de Santa Eugènia

El Güell. El río, a su paso por la Rodona de Santa Eugènia

El Güell. El río, a su paso por la Rodona de Santa Eugènia

El Güell. El río, a su paso por la Rodona de Santa Eugènia



Colegas. Aurora Bertrana de perfil con la escritora suiza Jacqueline des Gouttes

En la biblioteca del Barri Vell de la Universitat de Girona se conservan manuscritos inéditos de la escritora

El Fons Bertrana



Glòria Granell y Roser Benavides consultan el Fons Bertrana

En 1998, la biblioteca del Barri Vell de la Universitat de Girona presentaba al público el fondo de su casa: a los diez años Aurora Bertrana sufría una enfermedad mitad asco, mitad melancolía: su único remedio era el aguardiente.

Esa Girona urbana estaba dominada aún por un espíritu provinciano que imponía una moral estricta, pero Aurora tuvo también la oportunidad de aprender, de crecer. Estudió en la prestigiosa escuela que Josep Dalmau i Carles dirigía en la calle Ciutadans, aprendió un francés perfecto con el que pudo escribir novelas con las *Sœurs de la Miséricorde*, y pudo presenciar por primera vez, durante las tradicionales Firas de Sant Narcís y debajo de una carpa, imágenes filmadas. Y empezó a estudiar violoncello, un instrumento que se convirtió, curiosamente, en las alas que necesitaba para empezar a volar. Escandalizó a Girona cuando empezó a ir sola en tren a Barcelona. Y pocos años después se instaló en la ciudad condal, donde mantenía a su familia tocando en un trío femenino en la sordidez del barrio chino.

De esa Girona quedan las calles; por fortuna, la facilidad de la ciudad para ser escandalizada, ya no.

Glòria Granell, que en esos momentos acababa la carrera, obtuvo una beca destinada a catalogar el fondo de los Bertrana, que llegó a la biblioteca en forma de cajas llenas de documentos polvorientos de donde salían todo tipo de papeles en desorden. El trabajo, excitante, no era fácil. Aurora Bertrana no guardaba las cartas. Algunas se conservaron porque hacían de punto en un libro. Y entre las cartas que se conservan las hay de Pau Casals o de Salvador Espriu. Las páginas de los libros procedentes de la biblioteca de los Bertrana contenían sorpresas de todo tipo: listas de la compra emergiendo con la urgencia de la pensión vacía de treinta años atrás, esquelas, cartas, libretos de viajes antiguos y fotografías.

años treinta. O algunas primeras ediciones, como la de *Paradisos oceánicos*, que se agotó en solo quince días. A las primeras cajas que formaron el fondo se le sumó, en el año 2000, el material que Eric Sabadell, un amigo de la familia y que se iba a convertir en el primero de una serie de fondos documentales que diversas personalidades han donado al centro, como Ferrater Mora, Vicens Vives o Pierre Vilmar.

El Ministerio de Cultura digitalizará el fondo manuscrito

da estéril que emergía de las respuestas editoriales a sus obras. Tuvo que esperar. *Vent de gran* se convirtió en una película protagonizada por Joan Manuel Serrat, y recientemente algunas de sus obras, como la uauquifolia *Entre dos silencis* se han reeditado.

Roser Benavides se muestra optimista porque el Ministerio de Cultura se hará cargo de la digitalización que se emprendirá próximamente del fondo manuscrito. A la información que ahora se ofrece en la red se le añadirán las imágenes de los documentos y eso permitirá acceder desde cualquier lugar del mundo al Fons Bertrana. Sin duda contribuirá a difundir la obra de esa autora cosmopolita, que se sintió tan europea como poco reconocida en su país.